



La democracia maderista

EL NUEVO GOBIERNO Y LAS PRIMERAS FRICCIONES DIPLOMÁTICAS CON ESPAÑA

La inestabilidad de los personajes que, a partir de 1910, cruzaron por el Ministerio de Relaciones Exteriores de México, no cambió en absoluto la política clara y definida del "antiguo régimen" sobre los asuntos internacionales, en especial con Estados Unidos.

Ignacio Mariscal, quien dirigió el Ministerio desde el 19 de enero de 1885, murió por causas naturales el 16 de abril de 1910. A partir de esa fecha, el Ministerio pasó a manos del hacendado Enrique C. Creel y, posteriormente, del futuro presidente provisional Francisco León de la Barra; durante el gobierno de Madero ocupó el cargo el entusiasta porfirista Manuel Calero.¹

Al final del régimen de Díaz, Mariscal hizo un último intento por estrechar lazos con la vieja Europa, a fin de mejorar la imagen deteriorada que venía padeciendo la dictadura por las convulsiones internas. Para esto, abrió una embajada extraordinaria presidida por el escritor y diplomático mexicano Federico Gamboa, con el objetivo de llevar un testimonio de afecto y fraternidad del régimen mexicano a algunos países europeos, incluida la "Madre Patria".

¹ AMAE Madrid, notas verbales entre la legación diplomática de México en España y el MAE Madrid, 1-1660, Madrid, de abril de 1910 a marzo de 1912.

a fin de conseguir el visado como diplomático en España. Cólogan lo recibió seco y parco y sin ningún rodeo le dijo que si no retiraba su acusación contra Noriega, él le declararía a su gobierno que el nuevo cónsul de Barcelona era una persona *non grata*.¹⁰ Villarreal, de momento, contestó con evasivas, pero el 26 de octubre de 1911 comunicó al ministro español que se retractaba de la acusación "debido a que las fuerzas que motivaron los acontecimientos de Tláhuac, dependen de la Secretaría de Guerra y no de Noriega".¹¹

El Ministro de Asuntos Exteriores de Madrid, que no tuvo ningún inconveniente en reconocer a Madero como nuevo presidente electo por sufragio universal, seguía el asunto de Villarreal con sumo interés. El ministro Alhucemas consideraba a éste como persona *non grata*, pero dejaba amplias atribuciones a Cólogan para que la decisión adoptada por él fuera la más adecuada. Así se lo haría saber en un telegrama cifrado, fechado en Madrid.

Cuestión cónsul general Barcelona me tiene dudoso, porque evidentemente sería útil se comprenda ahí hostilidad súbditos españoles lastima profundamente opinión nacional y Gobierno de S.M. pero también es posible, candidato despechado contribuya excitar más ánimos contra Noriega y compatriotas. Como V.E. conociendo importancia personas y situación, puede apreciar caso mejor que yo, dejo su discreción manifestar Ministro de Relaciones Exteriores imposibilidad admitir Cónsul o por el contrario declarar le admitiremos para no crear incidente acción gobierno mexicano para amparar intereses españoles.¹²

¹⁰ AMAE Madrid, Cólogan al MAE Madrid, 1-2557, d-1, México, 4 de enero de 1912.

¹¹ *Ibid.*

¹² AMAE Madrid, Alhucemas a Cólogan, 1-2557, telegrama cifrado, Madrid, 8 de enero de 1912.

El retiro de la acusación sólo fue de palabra entre Cologan y Villarreal. Por lo que mientras Villarreal se mostró evasivo a encontrarse con Cologan de nuevo, Noriega le exigía a cada momento al embajador español que demostrara la retractación de Villarreal por escrito.¹³ Previendo una posible "jugada" de éste, Noriega elaboró una extensa epístola, fechada el 12 de diciembre, dirigida a Cologan y al Ministerio de Estado en Madrid, donde exponía las supuestas arbitrariedades y acusaciones contra su persona. Esta política difamatoria se la atribuía al grupo revolucionario que amparaba Gustavo A. Madero, ministro de Gobernación y hermano del Apóstol. Pero lo más importante era su exigencia para que Villarreal no fuera aceptado como cónsul en Barcelona, dada su hostilidad hacia los hispanos. De esta manera se haría recapacitar –aseguraba Noriega– al nuevo gobierno de México, para que modificara su conducta hacia algunos miembros prominentes de la colonia. Anexo a la carta, Noriega exhibía una larga lista de personas, a quienes atribuía la acusación, agregándoles a todos ellos, y para remarcar la mala voluntad del gobierno revolucionario hacia él, el epígrafe "Amigo personal de Francisco I. Madero".¹⁴

Sin embargo, el incidente no llegó a mayores porque Villarreal recapacitó de manera muy oportuna; justo al mo-

¹³ AMAE Madrid, Cologan al MAE Madrid, 1-2557, d-1, México, 4 de enero de 1912.

¹⁴ AMAE Madrid, Iñigo Noriega al MAE Madrid, 1-2557, México, 12 de diciembre de 1911. Los presuntos responsables de la acusación son: Juan Sánchez Azcona, Jesús Urreta, Alfredo Robles Domínguez, José Vasconcelos, Francisco Cosío Robledo, Camilo Arriaga, Ricardo Ramírez, Antonio Díaz Soto y Gama, Antonio I. Villarreal, Sealtiel Alatríste, J. J. Méndez, Víctor Moya y Zorrilla, Manuel María Alegre, Luis T. Navarro, Rafael Pérez Tailor, Vidal Garza Pérez, Juan Sarabia (director del *Diario del Hogar* de la ciudad de México), Julio C. Bandala, Manuel A. Garibay, Lázaro Gutiérrez de Lara, J. Ramos Martínez, Santiago R. De la Vega, Juan Mateos, Felipe Gutiérrez de Lara, Adolfo Orive, Eduardo Fuentes, Miguel Alessio Robles, I. N. Jiménez y M. C. de la Fuente.

mento de embarcarse rumbo a España a fines de diciembre, entregó a un miembro del servicio diplomático el escrito donde se retractaba de las acusaciones contra Noriega. Por su parte, el 2 de enero de 1912 Iñigo Noriega volvió a buscar a Cólogan, a quien recriminó duramente al decirle que se habían burlado de él y de la colonia.¹⁵ Ante la presión del "señor feudal de Xico", Cólogan se entrevistó dos días después con Manuel Calero, con la dudosa decisión de declarar a Villarreal persona *non grata* en España, por haber faltado a su palabra. Lo que parecía una fricción diplomática perdió relevancia al presentar Calero a Cólogan el escrito dejado por Villarreal para ser entregado al procurador de Justicia.¹⁶

Es probable que Cólogan hubiera optado por echar tierra al asunto en caso de que Villarreal no hubiera cumplido con lo pactado. Esto se puede deducir a partir de que, en esos momentos, se experimentaba un sensible cambio en las relaciones comerciales entre ambos países, y Cólogan se encontraba en pláticas con el gobierno de Madero para impulsar esta tendencia.

Con la llegada de Madero al poder, se ampliaron las relaciones comerciales con España, aunque sólo en el área de la compra de armas. El "antiguo régimen" se mostró durante mucho tiempo favorable a las fábricas francesas de armamento, política que cambió con la instauración del gobierno revolucionario. Durante el mandato del Partido Revolucionario se formalizaron dos contratos con la Real Fábrica de Armamento de Oviedo; el primero lo firmó a mediados de 1912 el encargado de negocios en Madrid, Amado Nervo, quien adquirió 50 mil fusiles máuser para el gobierno.¹⁷

¹⁵ AMAE Madrid, Cólogan al MAE Madrid, 1-2557, d-1, México, 4 de enero de 1912.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ AMAE Madrid, notas verbales entre Amado Nervo y el MAE Madrid, 1-1660, d-5, Madrid, 27 de julio de 1912.

El segundo se concretó el 9 de enero del año siguiente, a un mes del derrumbe del gobierno de Madero, y consistió en la compra de 10 mil carabinas máuser de 7 mm y 10 millones de cartuchos.¹⁸ El costo de ambas transacciones se elevó a 3 780 000 pesetas por los fusiles y 1 150000 francos por los cartuchos.¹⁹

La amplia y fragmentada acción hostil hacia los súbditos españoles durante el movimiento armado en la etapa maderista, orilló a la legación en México a estudiar cada caso y seleccionar aquellos que tuvieran algún fundamento legal para su posterior reclamación.

Hasta mayo de 1912, ningún gobierno extranjero consiguió retribución alguna por daños y perjuicios a sus connacionales, si bien el gobierno provisional se había comprometido a liquidar las reclamaciones motivadas por la guerra. Pero el 21 de ese mismo mes, un telegrama procedente de Berlín difundió públicamente que el gobierno maderista había pagado al de Alemania 400 mil marcos como indemnización por los tres súbditos del imperio asesinados en la fábrica de *La Covadonga*, el 13 de julio de 1911.²⁰ En esa ocasión también murió un español. A partir de esa fecha se intensificaron las negociaciones españolas con el fin de llegar a un acuerdo entre ambos gobiernos.²¹ Hasta el día del asesinato de Madero por las

¹⁸ AMAE Madrid, Cólogan al MAE Madrid, 1-2558, telegrama cifrado, 7 y 9 de enero de 1913.

¹⁹ *Ibid.* El costo de ambas transacciones fue calculado con base en el precio unitario de la mercancía. La carabina máuser 7 mm tenía un costo de 65 pesetas; y el millar de cartuchos 130 francos si el pedido era menor a ocho millones de unidades; de ser mayor costaba 115 francos el millar.

²⁰ AMAE Madrid, Memornádum..., *op. cit.*

²¹ El 11 de septiembre de 1912, los ministros de Inglaterra, Italia y España, se reunieron para determinar los mecanismos de protesta y exigencia de las indemnizaciones contra el gobierno mexicano. Paralelamente, Cólogan informaba al MAE Madrid que las negociaciones sobre indemnización a españoles tenían un

fuerzas contrarrevolucionarias, las reclamaciones por daños a súbditos españoles sumaban nueve hechos hostiles, que arrojaban un saldo de 14 muertos.²² Seis hechos eran consecuencia de enfrentamientos y saqueos a grandes propiedades o fábricas de peninsulares llevados a cabo por campesinos armados. Otro se relacionaba con el asalto a una gran casa comercial en Puebla, y los dos restantes parecían lamentables hechos ocurridos en lugares donde hubo graves choques armados entre las tropas del gobierno y los revolucionarios.²³

Por supuesto, hubo también súbditos de Alfonso XIII que participaron del lado de los revolucionarios, pero eran franca minoría respecto de los empedernidos antimaderistas que hicieron todo lo posible por derribarle. Estos fueron los mismos que aplaudieron el golpe de Estado ocurrido en febrero de 1913. Además, si por cualquier motivo algún español llegaba a participar en hechos revolucionarios o se inmiscuía en política interna, perdía automáticamente el derecho de protección de su legación. En enero de 1912, tres periodistas y caricaturistas españoles, colaboradores en periódicos de oposición al gobierno de Madero, fueron expulsados del país al aplicarles el artículo 33 de la Constitución. Los cargos que se les imputaban fueron: mofarse del Ejecutivo y de las autoridades maderistas.²⁴ En julio de ese mismo año, Cólogan

carácter "secreto" a propuesta del ministro de la SRE-México, Lascuráin. AMAE Madrid, Cólogan al MAE Madrid, 1-1659, d-114, México, 11 de septiembre de 1912.

²² AMAE Madrid, Memorandum..., *op. cit.*

²³ *Ibid.*

²⁴ El artículo 33, sección III, referente a los extranjeros en la Constitución de 1857, expone: "Son extranjeros los que no posean las calidades determinadas en el artículo 30, tienen derecho a las garantías otorgadas en la Sección 1ª, Título 1º, de la presente Constitución, salvo en todo caso de facultad que el Gobierno tiene para expeler al extranjero pernicioso; tienen obligación de contribuir para los gastos públicos, de la manera que disponen las leyes, y de obedecer y respetar las instituciones, leyes y autoridades del país, sujetándose a los fallos y sentencias de

intervino otra vez a favor de dos españoles que "formaron parte de sucesos revolucionarios", aunque sin lograr ningún resultado favorable.²⁵

El Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid aconsejó a Cólogan concentrar sus esfuerzos y apoyo en personas con verdadera necesidad, y no en individuos que, por ser culpables ante la ley mexicana, perdían todo derecho a su consideración. De esta manera, se evitaba una dispersión de los esfuerzos hechos por la legislación en momentos de convulsión interna. El 4 de septiembre le escribieron a Cólogan:

Este Ministerio recomienda en casos de que los españoles sean evidentemente culpables y hayan perdido, por lo tanto todo derecho a protección, se limite a pedir que el sumario se instituya con todas las garantías; sin extremar su intervención que conviene reservar a favor de las personas dignas de consideración.²⁶

Las "personas dignas de consideración" seguían siendo para Cólogan las que formaban parte de la alta burguesía terrateniente española, que pronto entró en una fase de franca confrontación con el gobierno de Madero pero, sin duda, no permanecieron ajenos a los planes contrarrevolucionarios para derrocarlo.

los Tribunales, sin poder intentar otros recursos que los que las leyes conceden a los mexicanos." *Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos*, México, 1910. Los periodistas expulsados fueron Mario Victoria, Jacinto Capella y Tuset Durant, véase AMAE Madrid, Cólogan al MAE Madrid, 1-2557, d-s/n, México, enero de 1912.

²⁵ AMAE Madrid, Cólogan al MAE Madrid, 1-2557, d-2/n, México, 4 de septiembre de 1912.

²⁶ *Ibid.*

MADERO Y SU OPOSICIÓN INTERNA

Los renovadores y el movimiento zapatista

Con la firma del Tratado de Ciudad Juárez, Madero, el ala conservadora del movimiento revolucionario y la oligarquía terrateniente porfirista, encontraron un punto de confluencia común. Una vez en el poder, el gabinete maderista intentó por todos los medios conservar el aparato estatal heredado del porfiriato y, en buena medida, su lógica socioeconómica. El impulso para modernizar el país se basó, entonces, en conseguir un flujo continuo de nuevos capitales extranjeros a México, especialmente europeos. En la delicada cuestión agraria, la inviolabilidad de la gran propiedad y la pretendida abolición del sistema de servidumbre fueron sus características.

Hasta ese momento el proyecto maderista no difería en mucho de lo planteado por los ideólogos del régimen anterior. La verdadera aportación del nuevo régimen se limitó a la esfera política, aunque los cambios impulsados en ella fueron insuficientes. Madero, como buena parte de sus seguidores, aspiraba sólo a una mayor flexibilidad del sistema político; a una mayor participación de las clases medias en el lento proceso de ir creando una verdadera democracia parlamentaria. Las elecciones fueron libres, sí, pero con un 80 por ciento de analfabetos,²⁷ y con un campesinado del centro-sur subyugado por los caciques locales.

Por su parte, el ala radical del maderismo propugnaba una profunda reforma agraria para los campesinos a costa de los terratenientes y una ley laboral vanguardista que contemplara la reducción de la jornada de trabajo, seguridad médica y

²⁷ El porfiriato heredó a los gobiernos de la Revolución, de un total de 15 millones de habitantes, 13 millones de individuos que no sabían leer ni escribir.

legalización de huelgas y organizaciones sindicales. Estas propuestas chocaban con los intereses de clase arrastrados por Madero y las clases medias y altas norteañas que lo apoyaban. Las elecciones aportaron un Congreso pluripartidista, pero las interminables discusiones sobre la política a seguir sólo mostraron la inexperiencia de sus integrantes y la renuencia al cambio de los poderosos grupos económicos, que continuaron ejerciendo el poder real en la mayoría de las regiones del país.

Las ideas del ala conservadora maderista de licenciar a las tropas revolucionarias, estabilizar y preservar el sistema existente y asegurar el proceso democrático impulsado por la Revolución, pesaron mucho en la decisión de conservar el antiguo ejército federal, lo que a la larga traería fatales consecuencias. De hecho, el maderismo se vio desbordado por su misma oposición interna. Aun cuando no se procedió a implantar reformas radicales, las propuestas de los *renovadores* provocaron gran inquietud en la oligarquía porfirista. Por otro lado, ante la renuencia del nuevo gobierno a satisfacer de inmediato los intereses de los grupos revolucionarios del sur, en particular del estado de Morelos, éstos rompieron definitivamente con Madero y se lanzaron otra vez a la lucha, utilizando sus propios métodos para lograr su propósito fundamental: una amplia y profunda reforma agraria.

El campesino revolucionario de Morelos siempre desconfió de los alcances del maderismo; ambas facciones sólo coincidieron en un objetivo común inmediato: la caída de don Porfirio. Una vez logrado éste, los revolucionarios sureños exigieron el desmantelamiento del sistema porfirista en su estado. El Ejército Libertador del Sur, comandado ya por el líder campesino Emiliano Zapata, planteó al candidato Francisco I. Madero, el 7 y 8 de junio de 1911, tres demandas inmediatas del movimiento: la restitución a las comunidades indígenas de las tierras de las que habían sido despojadas por los terrate-

nientes; la toma del poder político local por los revolucionarios, y la expulsión del ejército federal del estado debido a su larga y negra historia como instrumento represor de la dictadura.²⁸ Todo lo que pudo ofrecer Madero fue paciencia ya que, a su modo de ver, las actitudes revolucionarias debían claudicar y dejar paso a la "evolución" pausada y legal del nuevo gobierno, que estudiaría minuciosamente todas las demandas de tierra de los campesinos sureños. Las promesas maderistas iban dirigidas a asegurar el establecimiento de las instituciones y mecanismos burocráticos oficiales, que convenientemente encauzados darían respuesta a todas las inquietudes de la sociedad civil.

El Ejército Libertador del Sur pronto comprendió que el cambio de Díaz a Madero no removería en lo más mínimo las estructuras del poder en la región, pero sí propiciaría que el ejército federal continuara asegurando las bases del aparato porfirista. Los enfrentamientos no tardaron en resurgir. Los zapatistas tomaron la decisión de romper su alianza coyuntural con el gobierno maderista y desconocer su legitimidad. El 25 de noviembre de 1911 el movimiento sureño presentó su programa de lucha, conocido como Plan de Ayala, y no se apartó ni transigió con él hasta 1920.²⁹

Este plan tenía como puntos esenciales reivindicaciones agrarias, como la restitución de todas las tierras despojadas a las comunidades indígenas; la expropiación y repartición a los campesinos sin tierra de todas las haciendas cuyos dueños hubieran combatido contra la Revolución, y la reducción territorial de las demás haciendas a favor de aquellos campesinos que, por algún motivo, carecieran de un pedazo de tierra.³⁰

²⁸ John Womack Jr., *Zapata y la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, 1979, capítulos 4 y 5.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *Ibid.*

Durante el régimen de Díaz, la expropiación a gran escala de tierras comunales y el sometimiento político de los pueblos, a manos de los hacendados locales, se realizó principalmente en el centro y sur de México. Ahí, el descontento fue masivo y la agitación campesina tuvo numerosos brotes que solían terminar en masacre. Pero, en el norte, la revuelta maderista abrió un escaso margen de acción que los campesinos no desaprovecharon. Con las diferencias abismales de clase que los separaban de la rebelión maderista triunfante, optaron por enarbolar su propio movimiento independiente, con demandas propias.

El radio de acción del Ejército Libertador comprendió los estados de Puebla, Morelos y parte de Guerrero. El movimiento tuvo el carácter de guerra de guerrillas, favorecido en buena medida por la sierra, que dificultaba el despliegue de las tropas federales.

Los españoles y la contrarrevolución

Respecto al campo operativo de la oposición representativa del "antiguo régimen", fue por demás variada. La pretendida apertura democrática del nuevo gobierno facilitó la libertad de prensa y albergó en el Congreso a un importante número de empedernidos porfiristas, e incluso maderistas con estrechas ligas con el sistema anterior. Con la libertad de prensa como divisa, la oposición se ensañó contra el gobierno de Madero, tanto así que algunos extranjeros se atrevieron a ridiculizar la figura del Presidente en innumerables periódicos. En ocasiones, cuando se localizaba al autor, se procedía a aplicar el artículo 33 constitucional, como ocurrió en el caso de tres periodistas españoles, en enero de 1912.

Pero no fueron éstos los únicos campos utilizados por la recalcitrante oposición conservadora para desacreditar al nuevo gobierno. La conspiración también se presentó en forma abierta, ilegal y sangrienta. Entre diciembre de 1911 y octubre de 1912 se dieron tres levantamientos armados que presagiaron el futuro inmediato del régimen. Cuando menos en dos de ellos hubo un amplio apoyo de súbditos españoles interesados en la "restauración".

El primer levantamiento ocurrió en diciembre de 1911, con el exhorto de Bernardo Reyes a la conspiración armada en el norte de México. Tras su retiro de la confrontación electoral, a mediados de año, y su exilio voluntario en Estados Unidos, Reyes retornó a México el 13 de diciembre e intentó catalizar el descontento antimaderista en la rebelión armada. La proclama reyista resultó un total fracaso, debido a su falta de organización y a la total incapacidad de atraer a sus antiguos seguidores, duramente reprimidos en el estado de Nuevo León.³¹ Al ver que nadie acudía a su llamado, el general regiomontano terminó entregándose a un oscuro oficial rural, después de vagar casi en solitario durante 13 días. Inmediatamente fue transferido a la prisión de Santiago Tlatelolco, en la ciudad de México, donde organizó, desde su celda, una nueva conspiración organizada en San Antonio, Texas. Todo parece indicar que estos últimos, al igual que muchos de sus partidarios, descartaron para esas fechas la capacidad de Reyes para lograr un levantamiento armado de repercusiones nacionales. Aunque no es de dudar que personajes como Iñigo Noriega siguieran con interés sus operaciones en San Antonio, Texas, además de brindarle su apoyo en forma velada.

La segunda revuelta, quizá la más peligrosa de las tres, era presidida por un ex revolucionario maderista de nombre

³¹ Véase Stanley Ross. *op. cit.*, y, sobre el postreyismo en Nuevo León, Óscar Flores. *op. cit.*, 1991.

Pascual Orozco quien, disgustado por el trato que le dio Madero después del triunfo sobre Díaz, se sublevó en Chihuahua. Aunque el programa orozquista incluía una amplia reforma agraria, la insurrección fue financiada por importantes grupos conservadores de ese estado norteño.³² Si bien, según se dijo, encontró apoyo en algunas empresas norteamericanas, las pruebas sobre el financiamiento de los grandes terratenientes porfiristas de la región resultarían inquestionables. Entre ellos destacó el vicecónsul español en Chihuahua, Federico Sisniega, yerno del terrateniente más potente de México, Luis Terrazas.

Se afirma que Sisniega y un grupo importante de hacendados españoles de La Laguna estuvieron enterados de antemano de la conspiración, con la cual simpatizaron desde el primer momento.³³ Los grandes intereses de este grupo de terratenientes puede darnos una idea de lo que estaba en juego si los *renovadores* maderistas hubieran logrado introducir algunas reivindicaciones sociales en el parlamento. Sisniega, casado con Amada Terrazas, pertenecía a la poderosa familia Creel-Terrazas, que amasó una gran fortuna durante el "antiguo régimen". Hasta la llegada del maderismo, este clan monopolizaba los más altos cargos del poder político en la región y llegó a ocupar importantes carteras en el gabinete de Díaz. Las inversiones de la familia, además de abarcar la gran propiedad, incluían importantes acciones en los sectores financiero, industrial y comercial, no sólo de la región sino en

³² Michael C. Meyer, *Mexican Rebel: Pascual Orozco and the Mexican Revolution*, Nebraska, Lincoln, 1967.

³³ Esto lo aseguró en informes posteriores el agente confidencial de España cerca de Francisco Villa, Emilio Zapico, AMAE Madrid, Zapico al MAE Madrid, 1-2560, d-1 al 30, Ciudad Juárez, junio a diciembre de 1915. La misma opinión tenía George C. Carothers, agente consular norteamericano en Chihuahua, en sus informes al Departamento de Estado en Washington. Véase Berta Ulloa, *op. cit.*, pp. 73-76.

toda la República.³⁴ El mismo Sisniega era un importante hacendado y había sido gerente de la sucursal en Chihuahua del Banco Nacional de México. Sus imprescindibles ligas con el grupo español que monopolizaba la producción de algodón de La Laguna, le hacían temer una posible legislación laboral que pusiera en peligro el control ejercido por ellos sobre sus trabajadores, sus propiedades y que, en consecuencia, deteriorara sus ganancias. La zona de La Laguna, que comprende parte de los estados norteros de Durango y Coahuila, fue probablemente la región agrícola que experimentó el más rápido crecimiento económico durante el porfiriato. En esa tierra, apta para el cultivo del algodón, los hacendados, en su mayoría españoles, movilizaban en las faenas agrícolas un número importante de trabajadores.

El rompimiento de la continuidad inverterada del clan Terrazas en la gubernatura del estado de Chihuahua, a partir de las paces con Díaz en 1903 (Luis Terrazas fue nombrado gobernador ese año, sucediéndole su yerno Enrique C. Creel y posteriormente su hijo Alberto Terrazas), fue también un detonante que orilló a miembros del clan a apoyar a Orozco. El nombramiento del ex rancharo y revolucionario Abraham González como gobernador maderista en el estado, aumentó el miedo de los grandes terratenientes al ver futuros cambios en la estructura socioeconómica de la localidad. Federico Sisniega y otros acaudalados españoles tomaron la determinación de subsidiar en parte la revuelta de Orozco, como posteriormente harían en el exilio, a fines de 1913, desde El Paso, Texas, con los grupos rebeldes antivillistas.

³⁴ Un estudio completo sobre el poderío del clan Terrazas-Creel en Chihuahua durante el porfiriato en Mark Wasserman, *Capitalistas, caciques y Revolución. La familia Terrazas de Chihuahua, 1854-1911*, México, Enlace-Grijalbo, 1987. Véase también González Herrera, "La agricultura en el proyecto económico de Chihuahua durante el porfiriato", en *Siglo XIX* (Monterrey, 1992), pp. 9-47, y B Ulloa, *La revolución intervenida*, pp. 45-47.

La rebelión orozquista, iniciada en marzo de 1912, no alcanzó sus objetivos. Después de las importantes victorias de un principio, fue derrotada y dispersada al cabo de cuatro meses, por las tropas federales al mando del sanguinario militar Victoriano Huerta. Sin embargo, a pesar de la derrota orozquista, el grupo económico español liderado por el vicecónsul no claudicó en sus proyectos conspiradores.

La tercera y última rebelión culminó el 16 de octubre de 1912, con la toma del estratégico puerto de Veracruz. En esa ocasión, la guarnición federal costera se levantó al mando del general Félix Díaz, sobrino del ex dictador. Si bien no obtuvo el apoyo de la mayoría del ejército federal, ya que este mismo recuperó la plaza siete días después y aprehendió a sus principales conspiradores, el acontecimiento tuvo repercusión internacional. El motivo fue la parcialidad hacia la causa rebelde por parte del cónsul estadounidense en el puerto, Willian W. Canada, y el consiguiente amague a las autoridades constituidas por el comandante de la nave *Des Moines*. La conducta de Canada en estos sucesos ya ha sido señalada en muchos aspectos, como similar a la asumida por Henry Lane Wilson en la Decena Trágica.³⁵

La labor del cónsul estadounidense como decano del cuerpo consular tuvo un doble papel. Por un lado, provocó la inquietud política de los demás cónsules al asumirse como protagonista de primera línea, y al exigir que sublevados y federales dieran las necesarias garantías a los extranjeros. Paralelamente, sus informes al Departamento de Estado fueron favorables a los rebeldes, logrando que algunos funcionarios del Departamento como Alvey A. Adee, secretario en funciones, se inclinaran a favor de los conspiradores.³⁶ Así,

³⁵ B. Ulloa, *op. cit.*, pp. 41-45.

³⁶ *Ibid.*

el cónsul le dio una importancia que en realidad no tuvo al movimiento, provocando fricciones entre ambas naciones.

Las agencias de prensa norteamericanas inflaron el hecho en buena medida y se mostraron también parciales hacia el levantamiento. Recrearon un ambiente de jolgorio y regocijo de parte de la población hacia Félix Díaz, y afirmaron erróneamente que todas las fuerzas armadas –terrestres y marítimas–, tanto federales como locales apoyaban la conspiración. Los periódicos madrileños del 17 de octubre referían, con base en los cables recibidos de Londres, vía Nueva York:

Los soldados, marinos de guerra y policía, de acuerdo con los insurrectos, han proclamado presidente de la república a don Félix Díaz, sobrino del expresidente don Porfirio Díaz. Esta mañana, a primera hora, entró en la capital con un pequeño grupo de partidarios y tomó posesión del Gobierno. La población le atribuyó un recibimiento entusiasta.³⁷

Por su parte, el movimiento felicista contó con un fuerte apoyo de los españoles acaudalados radicados en el puerto. En esta ocasión fracasó la rebelión, pero a la caída del gobierno de Madero, el Casino Español y el Círculo Español Mercantil de Veracruz mostraron tan ferviente apoyo a Díaz durante los años sucesivos, que varios de sus miembros resultarían expulsados del país durante el régimen constitucionalista.

El cónsul español Manuel Bayón, en su extenso "Informe sobre los sucesos de Veracruz", dirigido al Ministerio de

³⁷ ABC, Madrid, 17 de octubre de 1912, p. 7. Dos días después, el gobierno mexicano restaba importancia al levantamiento en un comunicado en Londres, donde exponía: "los sublevados en Veracruz son unos 400 hombres, sin recursos ni prestigio. Se trata de uno de tantos motines sin importancia ni consecuencias. El Gobierno ha enviado tropas que cercan la ciudad." ABC, Madrid, 19 de octubre de 1912, p. 15.

Asuntos Exteriores en Madrid, describió elocuentemente la labor intervencionista de Canada en los asuntos internos del país.³⁸ La importancia estratégica del puerto más antiguo e importante de México, y el que ahí confluyeran diversos intereses comerciales, hacía que en esta parte del país el cuerpo consular fuera especialmente numeroso. El 17 de octubre, un día después de la ocupación del puerto por los rebeldes, el cuerpo consular se reunió a petición de Canada en la legación estadounidense. Se dieron cita los representantes de 18 naciones, ante quienes Canada propuso y dispuso. Así fue como se nombró una comisión para ir a hablar con Félix Díaz. Pese a estar presentes cinco delegados latinoamericanos, ésta quedó conformada por cinco agentes, cuatro de ellos europeos: Loftus J. Nunn, de Gran Bretaña; A. Brouzet, de Francia; Francisco P. De Coss, de Portugal; Bayón, de España, y Canada.³⁹

Durante la entrevista, Díaz explicó los motivos que lo habían llevado a sublevarse; entre otros estaban algunos tan vagos como el incumplimiento de promesas por parte del gobierno; la impotencia de ver cómo la Nación se hundía en la miseria; la inapropiada impartición de justicia, y el hecho de rebelarse por puro patriotismo sin perseguir ningún puesto público.⁴⁰ Sin embargo, también arguyó un criterio castrense que, dijo, estaba latente en el viejo ejército federal y lo impulsaba para: "volver el prestigio al Ejército y a la Marina Nacional".⁴¹

³⁸ Véase AMAE Madrid, "Informe sobre los sucesos del 16 al 23 de octubre de 1912, con motivo de la ocupación de Veracruz por el señor general Félix Díaz y asedio por las fuerzas del Gobierno." Manuel Bayón al MAE Madrid, 1-2557. d-150. Veracruz, 30 de noviembre de 1912, 24 pp.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ *Ibid.*

Al término de la reunión, Bayón quedó convencido de la factibilidad de las demandas de Díaz y de lo irreprochable de los métodos utilizados. Si el conflicto se recrudecía, indudablemente sería culpa del gobierno constituido por no saber manejar la situación. Bayón escribió:

La Comisión se retiró satisfecha de sus gestiones y segura de que en caso de que la sangre se derramara en la contienda actual, no sería seguramente por culpa de Félix Díaz.⁴²

Los sucesos posteriores demostraron que la comisión se inclinaba cada vez más hacia las demandas de los rebeldes, olvidando la ilegalidad del movimiento. El 18 de octubre Díaz avisó a la comisión que, por ferrocarril, estaba a punto de llegar una columna de tropas leales a Madero, con el claro fin de provocar las hostilidades. Con la intención de evitar un combate indiscriminado en la ciudad, donde Díaz resultaría fácilmente derrotado, como se demostraría días después, los sublevados pidieron a los agentes consulares conferenciar con las tropas leales para evitar así una masacre.⁴³ Con esa acción los rebeldes esperaban ganar tiempo, alargar el conflicto y lograr que se extendiera nacionalmente el apoyo a su causa.

La comisión aceptó algunos caballos y una pareja de guardias rurales ofrecidos por Díaz para ir a encontrarse con la columna comandada por el general maderista Joaquín Beltrán.⁴⁴ La conferencia se llevó a cabo durante 40 minutos en la estación de Tejería, a 16 kilómetros de Veracruz. A juicio de Bayón, los cónsules expresaron preocupación por un posible "bombardeo y destrucción de la ciudad peligrando niños, mujeres y civiles", dando por hecho que si esto sucedía, sería plena-

⁴² *Ibid.*

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ *Ibid.*

mente responsable el ejército leal y no los sublevados.⁴⁵ Bayón no se escandalizó por el comportamiento de Canada. Caracterizó la actitud de su colega con las siguientes palabras:

Canada a través de un interprete expresó que pedía que no se bombardeara la ciudad, ya que Díaz tomó la plaza por sorpresa y sin un solo tiro, y así la población estaba tranquila (...) Beltrán quedó de telegrafiar a México para nuevas instrucciones.⁴⁶

A Beltrán se le ordenó tomar la plaza lo más pronto posible, con las precauciones que exigía el caso. Las tropas leales se apegaron a lo reglamentado por la Convención de la Haya; comunicaron a los cónsules que la plaza sería tomada en menos de 24 horas, y que "los hospitales, recintos científicos y donde flote la bandera de la Cruz Roja serán sitios de refugio".⁴⁷ Los cónsules aprobaron una zona neutral más de refugio: el muelle número cuatro y los barcos mercantes de la bahía.⁴⁸

La situación pudo complicarse más, debido a la actitud de Canadá y Bayón, al decidir llamar a buques de sus respectivos países para recoger familias norteamericanas y españolas durante el ataque. Las naves estadounidenses *Des Moines* y *Securanca* atracaron el 20 de octubre en Veracruz, pero el *Montevideo*, de bandera española, no pudo llegar a tiempo.⁴⁹

Ante la excitación de los dos cónsules, el comandante estadounidense Charles F. Hugues, de la nave *Des Moines*, se atrevió a enviar un comunicado amenazador al general Joaquín Beltrán, donde le participaba que él se haría cargo de la

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ *Ibid.*, y véase B. Ulloa, *op. cit.*, pp. 43-45.

protección de todos los extranjeros –aunque se extendía también a los mexicanos–, "a quienes esperaba que no molestaran los soldados mexicanos porque en ese caso se vería obligado a hacer uso de la fuerza".⁵⁰

Ante el inminente combate, Díaz intentó un último acto para atraer el elemento extranjero a su causa. El 21 de octubre solicitó a los cónsules "que se sirvieran hacer de un inventario de bienes muebles e inmuebles porque en caso de su triunfo él indemnizaría en el mínimo plazo posible los daños causados por la guerra próxima".⁵¹ El ataque inició, como estaba previsto, el día 23 a las 6:05 a.m. y terminó a las 10:00 a.m. Los rebeldes claudicaron y sus líderes fueron aprehendidos. La operación se realizó con absoluta limpieza, ya que en la última sesión del cuerpo consular, el día 25, ninguno de ellos elevó queja alguna de sus connacionales por las actividades militares.⁵²

La molestia del gobierno mexicano por la actitud amenazante de Charles F. Huges durante los sucesos de Veracruz fue planteada al presidente Taft en una entrevista concedida por el mandatario, a mediados de noviembre, al embajador mexicano en Washington, Manuel Calero. El presidente estadounidense manifestó a Calero que la atribución sobre la protección de los súbditos extranjeros en Veracruz se debió a una solicitud de los gobiernos europeos.⁵³ La respuesta de Taft no convenció a Calero, quien pidió a la Secretaría de Relaciones Exteriores de México corroborara con las naciones europeas la versión. Los ministros mexicanos en Inglaterra, Francia y Alemania, y el encargado de negocios en España, Amado Nervo, informaron que los gobiernos europeos "no habían

⁵⁰ B. Ulloa, *op. cit.*, pp. 43-44.

⁵¹ AMAE Madrid, Informe sobre los sucesos..., *op. cit.*

⁵² *Ibid.*

⁵³ B. Ulloa, *op. cit.*, pp. 44-45.

hecho tal solicitud al de Estados Unidos ni habían enviado a sus propios barcos porque confiaban en el Gobierno de México".⁵⁴

Es de suponer que la actitud alarmista de Manuel Bayón, al pedir el traslado a Veracruz del *Montevideo*, tuvo su origen en un acto personal y subjetivo, al sobrevalorar el poder de los sublevados y no confiar en la capacidad táctica, estratégica y militar de las tropas leales para controlar la situación. Tal actitud, asumida sin el consentimiento de Madrid, no pasó desapercibida para el gobierno mexicano y llegó a sumarse a las constantes fricciones entre el elemento revolucionario y la colonia española.

El gobierno presidido por Madero cometió un error fatal al no castigar con severidad los actos de subversión contrarrevolucionaria, como los tres antes descritos. Reyes y Díaz fueron confinados en la misma cárcel de Santiago Tlatelolco de la ciudad de México, en donde gozaban de amplios privilegios, entre otros, organizar una nueva conspiración, como efectivamente lo hicieron. Pascual Orozco huyó del país y se internó en Estados Unidos, desde donde conspiró sin interrupción hasta la muerte de Madero. Por otro lado, los movimientos campesinos radicales, como el zapatismo, sufrieron una represión atroz. El ejército federal irrumpió en Morelos: capturó, torturó y asesinó a campesinos pacíficos sospechosos de apoyar el movimiento; arrasó y quemó poblados con el fin de aterrorizar a la población, y finalmente orilló a los zapatistas a orquestar una guerra de guerrillas imposible de controlar, debido a las características del terreno y al apoyo de buena parte de la población.

Paralelamente, el licenciamiento de amplios grupos revolucionarios a manos del ejército federal eliminó y desarticuló el brazo armado de la Revolución.

⁵⁴ *Ibid.*

Para fines de febrero de 1913, la contrarrevolución, por medio del viejo ejército federal, conspiraría, en esta ocasión con éxito. Uno de los factores que indudablemente inclinaron la balanza a favor de los conspiradores fue el retiro explícito del apoyo del gobierno de Taft a la administración maderista.

La coacción norteamericana

Al inicio de la presidencia de Madero, Cologan pidió, "con carácter reservado" al embajador español en Washington, que indagara "el concepto que la marcha de los sucesos de la vecina república merece al Gobierno de los Estados Unidos".⁵⁵ Juan Riaño, uno de los más agudos y experimentados analistas extranjeros en Washington obtuvo, de una larga conversación extraoficial con el encargado del despacho de los Asuntos de América Latina del Departamento de Estado, interesantes apreciaciones.

En ese momento, el triunfo y la popularidad de Madero estaban frescas y la posibilidad de pacificar el país se le presentaba halagadora. Además, el caudillo revolucionario mostraba buena disposición para llegar a arreglos satisfactorios con las naciones que tenían intereses en México.

Riaño aseguró que la opinión sobre México en la administración Taft había mejorado por la detención de Reyes, quien todavía contaba con simpatía en el ejército.⁵⁶ Además, continuó Riaño, "contribuye a la estabilidad de las buenas cosechas" que México tendría para el próximo año, con lo que se evitaría el descontento entre los peones agrícolas: "uno de los medios que con más frecuencia se han valido los revolucio-

⁵⁵ AMAE Madrid, Real Orden núm. 179 del MAE Madrid a Riaño, 1-2557, Madrid, 9 de diciembre de 1911.

⁵⁶ AMAE Madrid, Riaño al MAE Madrid, 1-2557. Washington, 27 de diciembre de 1911.

narios en México para fomentar y extender los motivos de queja contra los gobiernos constituidos".⁵⁷

El Departamento de Estado norteamericano consideraba un gran acierto y una buena disposición hacia los compromisos internacionales, dos determinaciones tomadas por el gobierno de Madero. Una de ellas era la aceptación de pagar la indemnización exigida por el gobierno chino por la muerte de treinta de sus nacionales en Torreón en la pasada rebelión; la otra, una importante concesión otorgada al empresario y ex embajador estadounidense Moritz Thompson.⁵⁸ Al presidente de la Mexican Pacific Company le fue dada una concesión privilegiada para la construcción de un ferrocarril de 300 millas entre la ciudad de México y Acapulco.⁵⁹ De esta manera se esperaba, en opinión de Departamento de Estado, estimular el comercio con Estados Unidos a lo largo de costa del Pacífico, entre Acapulco y Puget Sound, California.⁶⁰

Sin embargo, el Departamento de Estado veía con cautela y cierto temor las pretendidas reformas políticas con que Madero intentaba crear un sistema democrático parlamentario. También resaltó otro problema sin resolver por el gabinete maderista: la fidelidad de las fuerzas armadas. Riaño escribió estas apreciaciones en Washington:

[...] la situación es de cuidado, porque falta la fidelidad del Ejército a Madero y porque éste quiere introducir innovaciones en su programa de reformas que no son de resultado práctico, ni está el país debidamente preparado para su aplicación.⁶¹

⁵⁷ *Ibid.*

⁵⁸ *Ibid.*

⁵⁹ *Ibid.*

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ *Ibid.*

Al final de su despacho, Riaño estimó la posibilidad real de una intervención armada estadounidense en México. Sus razones fueron:

[...] no hay que dudar del carácter belicista del Partido Republicano, que aunque dice que no intervendrá en México, éste fue el mismo que se lanzó a la guerra contra España en 1898 [...] además el hermano del presidente de los Estados Unidos Henry Taft, tiene amplios intereses en Chihuahua, por lo que la intervención es segura [...] aunque no lo dice públicamente por cuestiones electorales y por no darle a los demócratas material para que lo ataquen.⁶²

Para principios de 1912, la cautela del gobierno estadounidense se pasó a una franca oposición a la política interna llevada a cabo por Madero.

Entre 1911 y 1912 el país padeció numerosas huelgas obreras que tuvieron cierta tolerancia gubernamental. La reivindicación de los derechos del trabajador afectó de forma constante a las grandes compañías extranjeras, sobre todo estadounidenses. La libertad de prensa y de palabra rebasaron con mucho la irrestricta censura del otrora viejo régimen. Las manifestaciones norteamericanas en buena parte de los escritos y la cada vez mayor presión de la burguesía nacional en ascenso, pidiendo restricciones al flujo de inversiones norteamericanas en México, contribuyeron en buena medida a despertar una seria y organizada oposición en el país del norte.

La campaña contra México se presentó de innumerables formas. Riaño envió a Cologan y al ministro de Estado en Madrid constantes despachos con numerosos recortes de la prensa estadounidense que pedían la intervención armada, ante la "incapacidad" de Madero para controlar la situación.⁶³

⁶² *Ibid.*

⁶³ AMAE Madrid, véase entre otros, Riaño al MAE Madrid, 1-2558, d-512, Washington, 23 de diciembre de 1912.

Las notas de protesta del gobierno de Washington al mexicano, ante las continuas rebeliones e inseguridad de los norteamericanos radicados en México, alcanzaron su punto más agresivo el 15 de septiembre de 1912.⁶⁴ Por otra parte, la labor del embajador estadounidense coadyuvó a aumentar la presión.

El representante diplomático español, con estrechas relaciones con el gobierno mexicano y con la embajada estadounidense, notó la continua agitación del embajador Wilson.

En una reunión distendida por la ausencia de Wilson en casa del ministro de Inglaterra, Cóloman y el almirante Von Hintze, ministro alemán, comentaron a mediados de 1912 el futuro viaje de Wilson a Washington. Von Hintze, que había dialogado con su homólogo estadounidense unas horas antes, comentó al ministro inglés Stronge y a Cóloman, que Wilson tenía licencia para ausentarse algunas semanas, debido a la situación prevaleciente en el norte de la República, ocasionada por la rebelión de Pascual Orozco. Cóloman criticó el alarmismo del representante norteamericano y escribió al Ministerio de Estado de Madrid sus comentarios sobre la reunión:

Según él (se refiere a Henry Lane Wilson) la colonia americana se sentía alarmada como nunca, aunque luego con esfuerzo consiguió la venida del transporte *Buford* a las costas del Pacífico, apenas hubo quienes quisieran salir, no obstante ser el viaje gratuito [...] necesitaba prevenir a Taft que no debía dejarse sorprender por los acontecimientos, sino estar dispuesto todo para que las tropas americanas penetren

⁶⁴ En esta nota se culpaba al gobierno de México "de discriminar a empresas y ciudadanos norteamericanos", además de anexar una lista de 13 ciudadanos estadounidenses supuestamente asesinados durante el mandato de Madero. La respuesta del gobierno mexicano fue hecha también en términos duros y en rechazo frontal a tales acusaciones. F. Katz, *La guerra secreta...*, op. cit., p. 117 y nota 4 de la p. 383.

en territorio mexicano en un momento dado, habiendo renovado al cónsul en Chihuahua la orden de que aconsejase a sus compatriotas se refugiasen tras la línea fronteriza [...] Me limité a manifestar que era un nervioso y en extremo excitable.⁶⁵

El *Buford* llegó a principios de mayo y recibió órdenes de prestar ayuda primero a los norteamericanos; luego, a ingleses y españoles.⁶⁶ Casi ninguna persona de esta nacionalidad acudió al llamado. Tales acciones sólo fueron una continua provocación al nuevo gobierno revolucionario y Cólogan estaba convencido que antes de decidir la intervención, el gobierno de Washington lo pensaría más de dos veces.

Por mi parte creo que el gobierno de Washington obtiene su finalidad admirablemente servida por este inquieto y mal dispuesto Embajador (ya lo conocen bien aquí ¿Pero qué podemos hacer?, me decía el Ministro de la Guerra) en estos aspavientos [...] pero ellos mismos son los primeros en creer que México está muy lejos de ser la fácilmente dominable isla de Cuba.⁶⁷

Las medidas de presión estadounidense hacia el gobierno de México, pidiendo constantemente garantías para sus nacionales, hicieron que su embajador realizara largos y continuos viajes a Washington para sostener personalmente conferencias con Taft. En ellas, Henry Lane Wilson siempre manifestó su tendencia a aprobar una posible invasión territorial a México, con el fin de instaurar un gobierno fuerte.⁶⁸ La

⁶⁵ AMAE Madrid, Cólogan al MAE Madrid, 1-2557, d-78, México, 5 de junio de 1912.

⁶⁶ AMAE Madrid, Cólogan al MAE Madrid, 1-2557, d-240, México, 6 de mayo de 1912.

⁶⁷ AMAE Madrid, Cólogan al MAE Madrid, 1-2557, d-78, México, 5 de junio de 1912.

⁶⁸ Henry Lane Wilson, el embajador estadounidense, le comunicó en una conversación a Von Hintze, que después de la respuesta del gobierno de Madero a la nota norteamericana del 15 de septiembre de 1912, conferenció con el presidente Taft.

apertura política maderista rebasaba los límites concebidos por la administración Taft. Si en algún momento creyeron que seguiría en esencia los mismos lineamientos de Díaz en cuestiones de política, concebida también por las clases medias y altas liberales en ascenso, despertaron temores en el vecino del norte. Además los *renovadores* eran un problema siempre latente y con grandes posibilidades de captar cada vez más la simpatía de la mayoría de la población. Los constantes viajes del embajador a Washington hacían temer una conspiración. En la última salida de 1912, Cólogan fue a despedirle y escribió:

El doce (de octubre) en la noche salió para Washington el Embajador y su esposa con dos meses de licencia, por necesitar descansar, decía él, para pasar el futuro "Christmas at home", me dijo ella, observándole que si no estaba todavía algo lejos la Navidad [...] Es la tercera o cuarta salida del año, obedeciendo al tejemaneje del Gobierno de Washington, ya que México está muy lejos de ser para todo el mundo y menos todavía para sus intromisiones, Cuba o Nicaragua, aparte de que en lo personal Mr. Wilson, nervioso, inquieto, malhumorado hacia este México erguido (el elemento gobiernista del general Porfirio Díaz lo odiaba), busca aquí un escabel, necesita conferenciar con Taft, promover siempre algo, y por lo mismo teme también no aparecer activo, no tener cómo lavarse inmediatamente las manos [...] El Embajador se mueve mucho, habla a diario en los periódicos, con el Ministro de Relaciones Exteriores, con el Presidente, pidiendo garantías aquí y allá. Esta publicidad constante sirve para que, si algo sucede, todo el mundo sepa en la tierra de antemano que no fue culpa suya.⁶⁹

Ahí Wilson le propuso "o apoderarse de una parte del territorio mexicano y conservarlo o derrocar al régimen de Madero". El presidente Taft, Wilson y el secretario de Estado Knox acordaron –según Wilson– subvertir el gobierno de Madero. F. Katz, *La guerra secreta...*, *op. cit.*, p. 117.

⁶⁹ AMAE Madrid, Cólogan al MAE Madrid, 1-2557, d-129, México, 18 de octubre de 1912.

En efecto, la presión constante que Wilson ejercía sobre el gabinete de Madero dio a éste, en las ausencias temporales de aquél, un momento de tranquilidad. El embajador exasperaba y el coloso que tenía detrás amagaba. Cóllogan, por su antigüedad en el cargo, cubriría en parte las funciones diplomáticas de Wilson.

Soy en su ausencia el Decano del Cuerpo Diplomático, pues parezco destinado a navegar en aguas revueltas [...] esto tiene grata impresión en mis colegas y Ministros de Relaciones (...) no se trata de mi pobre persona sino del contento en verse privado de Mr. Wilson en estos momentos [...] ⁷⁰

A juicio de Cóllogan, el haber armado a los residentes estadounidenses y alemanes bajo propuesta de Wilson y Von Hintze creaba una atmósfera de histeria ajena a la realidad. A pesar de la presión de Wilson para que Cóllogan hiciera lo mismo, éste siempre se negó, aunque días antes del derrocamiento de Díaz llegó a simpatizar momentáneamente con la idea de armar a la colonia en la ciudad de México. El envío de buques estadounidenses y del barco germano de guerra *Victoria Luise* a las costas mexicanas, en octubre de 1912, tenía el mismo propósito provocador. En mayo de 1911, Cóllogan, el ministro italiano y el encargado de negocios de Francia, se entrevistaron con el ministro mexicano de Relaciones Exteriores, Francisco León de la Barra, para coordinar el tipo de defensa a adoptar por parte de las colonias extranjeras ante la expansión del movimiento revolucionario. Cóllogan propuso a De La Barra la posibilidad de crear un tipo de cuerpo armado en cada una de las colonias, propuesta aceptada en forma reservada por el mexicano. Pero el alarmismo del

⁷⁰ *Ibid.*

representante ibérico fue parado en seco cuando, al plantear a la colonia lo discutido con De La Barra, aquélla "no consideró necesario tal medida".⁷¹

Toda esta política estadounidense pretendía ejercer la mayor presión posible sobre el gobierno mexicano, ya que en opinión de Cóloman:

[...] es todo lo que pueden hacer, una intervención sería desastrosa para ellos pero qué más pueden desear los Estados Unidos que amagar de vez en cuando y ver crecer su expansión económica: 30 a 40 mil norteamericanos ganándose hoy aquí la vida, absorbiendo el 70% del comercio total de importación y exportación (310 745 187 pesos, sobre 454 912 050 pesos), concesiones de Ferrocarril, compras de minas y grandes terrenos [...]⁷²

Para principios de 1912, Cóloman había llegado a apreciar personalmente a Madero. Sus colegas diplomáticos con frecuencia lo tachaban de maderista, sobre todo Wilson y Von Hintze. Esta estrecha amistad lo haría cometer errores fatales durante la Decena Trágica. En una de las reuniones del cuerpo diplomático para coordinar esfuerzos en defensa de los intereses extranjeros, Cóloman expresó su total apoyo a Madero ante cualquier tipo de intromisión.⁷³ Así se lo hizo saber a Riaño y al Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid, cuando le pidieron su opinión sobre la problemática política en México:

En cuanto a la situación actual, la verdadera salvación de los pueblos es la ley, y Madero es incontestablemente la legalidad constitucional.⁷⁴

⁷¹ AMAE Madrid, Cóloman al MAE Madrid, 1-2557, d-76, México, 13 de mayo de 1911.

⁷² AMAE Madrid, Cóloman al MAE Madrid, 1-2557, d-16, México, 18 de febrero de 1912.

⁷³ *Ibid.*

⁷⁴ *Ibid.*

Sí, una legalidad constitucional acechada tanto en el exterior, como por las fuerzas internas extremas del espectro político nacional.

Diplomacia hispana ante la problemática mexicana

Hasta enero de 1913 Cologan dejó pasar, en sus continuos despachos enviados a Madrid, la información sobre el descontento de buena parte del ejército federal contra la "intromisión" de Madero en la presidencia. El creía que por el hecho de haber ganado limpiamente las elecciones presidenciales, las antiguas instituciones permanecerían fieles al gobierno constituido, independientemente de los personajes e intereses que representaran.

Lo mismo pensó del fracasado levantamiento de Reyes, de quien escribió a Madrid: "fue un fantasma a quien la propia hinchazón nubla la vista. Se le dio una importancia no merecida".⁷⁵ Respecto a Emilio Vázquez Gómez, exrevolucionario maderista que, descontento por la posición marginal que le asignara Madero, optó por la conspiración desde su exilio en Estados Unidos, tampoco Cologan vio en su grupo a una oposición de envergadura. El ministro lo subestimó con un lenguaje profundamente racista, como lo haría con todo movimiento que involucrara a las etnias indígenas mexicanas: "Tampoco Emilio Vázquez Gómez, indio-negro del estado costero de Tamaulipas, hubiera podido causar serios daños."⁷⁶

Pero a juicio de Cologan, el verdadero peligro para la desestabilización del régimen no se encontraba en las sublevaciones militares y de corte conservador, sino en el sur de México. El movimiento radical campesino de Zapata era por

⁷⁵ *Ibid.*

⁷⁶ *Ibid.*

sus posturas ideológicas, sus métodos de rebelión y sus componentes indígenas, la oposición a la que Madero no debería de dar ninguna concesión y eliminar físicamente. Así lo expuso al Ministro de Estado en Madrid:

El peligro no ha estado ni está por ahí (en Reyes y Vázquez Gómez) sino en el zapatismo [...] comunismo agrario, en cuyo fondo puede haber algo de reivindicación o reacción de los indígenas a favor del oleaje revolucionario, contra abusos y expoliaciones, aunque encubiertos en fórmulas legales (Plan de Ayala) y tomadas del Plan de San Luis [...] pero que se ha convertido en el más devastador y desenfrenado salvajismo [...]⁷⁷

En buena medida, el miedo a la guerrilla zapatista lo infundía la condición indígena de quienes en ella participaban y quienes, a su parecer, no eran aptos de tomar la justicia en sus manos. La presencia de importantes núcleos españoles continuamente hostilizados en las zonas colindantes a donde se desenvolvía el "comunismo agrario", llevaron a Cólogan a apoyar incondicionalmente la política de "exterminio y devastación de poblados indígenas", practicada por el ejército federal con la anuencia de Madero. Cólogan lo expresó en un escrito a Madrid:

Ante las vejaciones que hace el zapatismo en Morelos, donde hay tanto español, mostré acto de presencia al gobierno de Madero y a la resolución de una franca represión y al fusilamiento de zapatistas sin miramientos.⁷⁸

⁷⁷ *Ibid.*

⁷⁸ AMAE Madrid, Cólogan al MAE Madrid, 1-2557, d-25, México, 29 de agosto de 1912.

Y el ministro de Asuntos Exteriores en Madrid anotó al margen del despacho: "Enterado con interés y aprobada su conducta." No es de extrañar esta apreciación del ministerio, ya que los despachos de Cologan no diferían en mucho de lo publicado sobre el movimiento zapatista en Madrid, y del cual tenían pleno conocimiento los elementos más prominentes del gobierno.

No sólo Cologan y buena parte de los diplomáticos extranjeros acreditados –Henry Lane Wilson, Von Hintza, Stronge, entre otros– coincidían en el peligro potencial que representaban los indígenas revolucionarios de Morelos, sino también las agencias de prensa norteamericanas. Desde el inicio del levantamiento reivindicativo en Morelos, la prensa conservadora de la ciudad de México y los principales corresponsales de las grandes empresas informativas de Estados Unidos –encargadas de proporcionar la información a otras partes del mundo, especialmente a Europa–, montaron una campaña de desprestigio y alarmismo contra este movimiento, sin comparación con otros núcleos revolucionarios. La explicación a esto puede ser en que, en sus posturas, era el movimiento más radical; en que la organización del mismo tenía una amplia base de apoyo en la población rural, la cual estaba representada por elementos campesinos e indígenas "incapaces –a juicio de numerosos artículos– de gobernarse a sí mismos"; y por lo que a sus formas de lucha guerrillera se refiere –des-honrosa y traicionera según el código militar–, éstas hablaban por sí mismas de su degradado *modus vivendi*.⁷⁹

Las noticias publicadas en los principales diarios de Madrid sobre el movimiento zapatista entre 1911 y 1912, iban encaminadas a crear una opinión, entre la clase media y alta española, de repulsión hacia todo lo que tuviera que ver con las reivin-

⁷⁹ Preferentemente ABC, Madrid, 7 de febrero de 1912, p. 12; 15 de julio de 1912.

dicaciones de los campesinos morelenses. Los actos "atávicos" utilizados por los zapatistas eran dibujados desde una perspectiva racista, con pinceladas de horror y salvajismo, propios de un grupo de indígenas sin principios ni programa revolucionario. En esos años, el titular del diario *ABC*, "Crueldad zapatista", se volvió permanente para contar estas escenas de filón dantesco.⁸⁰

A poco más de un año, el gobierno de Madero se inclinaba claramente hacia el sector conservador del régimen. El ala radical encontraba cada vez menos espacio y una franca hostilidad de las viejas instituciones que impedían aplicar las mínimas reformas más allá del recinto parlamentario donde se aprobaban. Tal vez es que Madero se apoyara cada vez más en las instituciones del viejo cuño, como el ejército federal, se debía a las cada vez más extensas campañas de pacificación. El ejército tomaba progresivamente una mayor importancia para la continuidad del nuevo gobierno, de ahí las concesiones a la feroz represión contra los indígenas y campesinos levantiscos y el despliegue de una blandura fatal para someter y castigar rebeliones que involucraran a sectores del ejército, como en el caso de los generales Reyes y Díaz.

Con motivo de la usual ceremonia de felicitación de año nuevo que hacía el cuerpo diplomático al presidente y su gabinete el primero de enero de cada año, Cologan elaboró y expuso en dos ocasiones (1912-1913) el discurso de los agentes consulares a Madero. En el segundo de ellos remarcó algunas inquietudes del cuerpo consular respecto a la trayectoria del nuevo gobierno. Lo expuesto por Cologan nos da una imagen de la situación coyuntural por la que atravesaba el gobierno mexicano ante los observadores extranjeros. Un análisis de la forma en que fue estructurado el discurso, fue enviado al

⁸⁰ *Ibid.*

Ministerio de Estado en Madrid. En éste, Cologan explicó que el inicio del discurso alude a la actualidad de la situación mexicana, "mencionando de forma velada la propensión a la turbulencia, facultad absoluta en el aislamiento, pero incompatible ya en el concierto de las naciones".⁸¹ En este punto el objetivo del embajador español "era tanto como advertirle a México el peligro en la continuación de estos interminables actos de saqueo y destrucción en algunas comarcas".⁸² Pero al mismo tiempo —prosiguió Cologan— "hube de hacer constar que la solución de estos conflictos era de orden exclusivamente interior, ya que el alto concepto humanitario y generoso de solidaridad internacional no podría confundirse con injerencias en la vida interna (no me atreví a usar la palabra intervención), sombra que la civilización (conducta ordenada de México) y el respeto (por parte de los Estados Unidos en sus entrometimientos en estas naciones) acabarán por disipar".⁸³

A continuación, el ministro español deseó "la alborada de tiempos más tranquilos", con lo cual "quise significar que indudablemente ha habido mejoría de la situación en estos últimos tiempos, pero no la suficiente [...]" Más adelante aclaró en su discurso que con "la orientación hacia los fecundos métodos legales, mediante la libre actividad de las fuerzas políticas y sociales", el diplomático aludía "a los elementos políticos y personales ambiciones que vienen favoreciendo toda la serie de rebeldías y que hoy mismo buscan el modo de seducir algún Jefe del Ejército, a pesar del fracaso del iluso Félix Díaz".⁸⁴

Al término de la exposición, Madero respondió a Cologan con un discurso que inquietó aún más a los representantes de

⁸¹ AMAE Madrid, Cologan al MAE Madrid, 1-1659, d-2, México, 3 de enero de 1913.

⁸² *Ibid.*

⁸³ *Ibid.*

⁸⁴ *Ibid.*

los grandes intereses económicos de México, especialmente a los de las compañías norteamericanas, porque hacia ellas y sus presiones Madero dirigió sus palabras. Un periódico de la capital reprodujo los comentarios del presidente:

Yo estoy seguro que los perjuicios que han recibido algunas empresas extranjeras en el país, están ampliamente indemnizadas con los beneficios que reciben [...] a pesar de los últimos contratiempos son en general [los beneficios] muy superiores a los que obtendrían en sus respectivos países.⁸⁵

Hacia las continuas pretensiones de los vecinos del norte de exigir la pacificación a toda costa, el presidente aclaró:

La crisis por la que ha atravesado la República Mexicana en estos últimos años ha sido una crisis necesaria, es uno de los motivos que aún hacen en los pueblos necesario el derramamiento de sangre, puesto que cuando un pueblo ansía conquistar su libertad, ningún sacrificio es demasiado grande para ello.⁸⁶

Sin embargo, Cologan advirtió que las continuas presiones extranjeras y el inacabable conflicto interno habían hecho mella en Madero, ya que al responder a su discurso "adoleció de su acostumbrado optimismo, que más bien será una cualidad cuando se ciega demasiado".⁸⁷

La tendencia a una supuesta mejoría en el conflicto entre el gobierno maderista y la oposición interna a principios de 1913, la atribuyó Cologan "no porque se aplaquen las aspiraciones y enfurecimientos políticos de las masas indígenas del Centro al Norte de México, sino como resultado de los

⁸⁵ *Nueva Era*, México, 2 de enero de 1913.

⁸⁶ *Ibid.*

⁸⁷ AMAE Madrid, Cologan al MAE Madrid, 1-1659, d-2, México, 3 de enero de 1913.

costosos esfuerzos del gobierno por aumentar el Ejército y activar las operaciones militares".⁸⁸

Cólogan agregaba:

Aún dentro de los elementos gobiernistas no se siente, como el Presidente, la seguridad de que en muy pocos meses quedará restablecida por completo la paz en la República, pero sin que sea fácil prever la absoluta tranquilidad porfiriana (milagro dictatorial que seguramente no se reproducirá).⁸⁹

En una breve conversación entre el ministro español y Madero en el acto de felicitación, el presidente explicó a Cólogan que el estallido revolucionario y las consecuentes exaltaciones políticas debían comprenderse dentro de un marco histórico. La pasada dictadura pesaba todavía sobre el pueblo, y fue nefasta para el libre pensamiento y la actividad política. Esa era la verdadera preocupación de Madero, la necesidad sólo de una reforma política. Cólogan compartía esa opinión:

Madero no deja de tener razón al decir que después de treinta años de absoluta pasividad y aún diría abdicación de un pueblo, motive el despertar una profunda crisis, y que, por ejemplo, la gente nueva e inexperta llegada a la Cámara de Diputados se enrede a diario en discusiones personales, sin marcarse bien el rumbo [...]⁹⁰

La reforma política necesitaba tiempo para consolidarse, tiempo para que las diferentes fuerzas políticas representadas en el parlamento tomaran conciencia de profundizar sus propios programas y plataformas y tiempo para que los mecanismos burocráticos garantizaran una mayor participación

⁸⁸ *Ibid.*

⁸⁹ *Ibid.*

⁹⁰ *Ibid.*

de la población. Cólogan y Madero coincidían plenamente en esto. Pero la puerta abierta por Madero al derrocar a una dictadura de casi 35 años, dejó sin resolver problemas capitales de la sociedad. Las diferentes fuerzas populares, fueran campesinos, indígenas, obreros o bien un importante sector de la clase media, pedían a gritos una modificación estructural de la sociedad, una verdadera revolución que los maderistas trataban de evitar. Esta visión de las cosas quedó por demás explícita cuando a principios de 1913, Cólogan escribió al Ministerio de Asuntos Exteriores sobre la riqueza potencial del país.

En ese despacho, el ministro español hablaba del vigor de la economía mexicana a pesar de los continuos brotes revolucionarios. El crecimiento de una sociedad desigual como la del "antiguo régimen" era a costa de la mayoría; de una mano de obra barata; de los campesinos sin tierra; de la negación de los derechos esenciales del trabajador; de la rapacidad de los especuladores; de la corrupción gubernamental y militar y, por supuesto, de los pingües beneficios que registraba para las compañías extranjeras el férreo control de los caciques y militares prerrevolucionarios en las diferentes regiones del país. Esto lo dejaba de lado Cólogan al exponer:

[...] pero por encima de la política y de sus promovedores o secuaces, está la riqueza indudable y sólida del suelo, el vigor económico y el desarrollo creciente de la riqueza pública, en que tanta parte toman los extranjeros y cabe a los españoles un impulso muchísimo mayor del que parece admitirse.

Millones cuestan ya revolución y contrarrevoluciones, consumidos en tan enorme destrucción de riqueza, y millones ha gastado y gastará el gobierno en su obra de defensa y pacificación. Hoy mismo discute el Congreso, en Sesiones Extraordinarias, un empréstito de 100 millones de pesos, a emitir por series y destinado en su mayor parte a consolidar

compromisos contraídos o subvenir a los nuevos, y a pesar de todo, de la consecuente paralización en los negocios y de las continuas interrupciones en el tráfico, los ingresos de los ferrocarriles siguen un curso progresivo; el comercio exterior, confrontando 1910-1911 y 1911-1912, acusa una disminución en el último de \$23.2 millones de las importaciones y una diferencia de nada menos que \$115.3 millones a favor de las exportaciones; el presupuesto ordinario federal, 1911-1912 se ha liquidado con \$8.5 millones de superávit; el proyecto de presupuesto 1913-14 se eleva a \$129.4 millones contra \$105.2 a que asciende el actual; la cotización de los valores mexicanos en las bolsas europeas apenas ha declinado y se mantiene más alta que la de otros países, americanos y europeos [...]⁹¹

Además, para Cólogan todo parecía augurar una sensible mejoría en las condiciones de los campesinos y peones agrícolas, gracias a las buenas cosechas correspondientes al año de 1912. La crisis mundial de 1907-1908 y las pésimas cosechas de esos años tuvieron repercusiones algunas veces fatídicas para la economía mexicana, como lo demuestra la gran cantidad de productos agrícolas importada en 1910. Cólogan escribió:

[...] y para suerte de México, las cosechas de maíz y frijoles, base de la alimentación del pueblo, han sido espléndidas y no menos buenas otras tan importantes como el algodón y azúcar; la plata, su principal artículo de exportación ha subido considerablemente de valor, lo que permite además explotar minerales pobres, no menos que el cobre y el plomo. Bien sabida es la influencia que la situación económica, de malestar y abundancia, tiene en la política y la marcha de un país, y no es lo mismo ciertamente tener que traer al extranjero 229 873 toneladas de maíz en 1910-1911, para que el pueblo no sufriera de hambre que

⁹¹ *Ibid.*

39 000 toneladas en 1911-1912 ó en 1908-1909, cifra a que quizás no alcance la de este año económico.⁹²

A pesar de los buenos augurios de Cologan, la magnitud del terremoto iniciado por Madero era todavía imprevisible, pero al menos se podría trazar ya el mapa de las líneas de "fallas". Éstas, es decir, las causas inmediatas del descontento social, iban desde un impreciso anhelo democrático –pasando por profundas frustraciones y malestares de los *renovadores* y campesinos radicales por las desigualdades sociales y la corrupción–, hasta la persistencia incólume de unas instituciones sociales que esperaban el momento preciso para volver a hacerse del aparato político. El fracaso de las continuas conspiraciones contra el gobierno de Madero no desalentó a los grupos contrarrevolucionarios, entre ellos a lo más representativo de la colonia española en México. Una nueva conspiración vendría en febrero de 1913. En esa ocasión, el ejército federal impondría su sangrienta ley y llamaría a un cierre de filas a todos los elementos contrarrevolucionarios. Atrás del golpe militar y del establecimiento de un Estado castrense, el apoyo estadounidense y el aplauso de los españoles antimaderistas definirían el curso y el comportamiento de la nueva, tumultuosa y devastadora sedición. La rebelión maderista transó con la oligarquía porfirista y el resultado fue su aparatoso suicidio.

⁹² *Ibid.*